



Economía sin corpiño

Cdora. Alicia Muñiz

¿Por qué tantas mujeres se han sentido interpeladas a salir a la calle el 8M? ¿Qué hay detrás de sus demandas? ¿Por qué cambiar lo que ha sido así de toda la vida? ¿Por qué hablar de la división sexual del trabajo?; ¿Por qué hablar de reparto de tiempos y responsabilidades en lugar de hablar sólo de dinero?

Otra forma de mirar la economía

Son tiempos para reflexionar porqué tantas mujeres han salido a la calle, y pensar cuáles son sus demandas, qué hay detrás de ellas, y qué tiene que ver la economía con todo esto.

La Economía Feminista (en adelante EF), es una corriente de pensamiento crítico en construcción que bebe de la academia, pero fundamentalmente de los movimientos sociales, y lleva años poniendo sobre la mesa muchas de las cuestiones sobre las que se está empezando a hablar.

Se trata de explicar cómo la economía es más que mercado, que el género importa, que el sistema en el que vivimos es heteropatriarcal y que no es posible lograr la igualdad sin poner patas arriba el sistema económico. La EF trata de explicar las raíces económicas de la desigualdad de género.

La EF es una teoría económica y es también acción. Nos ayuda a entender el mundo; desarrolla sus propios conceptos, marcos analíticos y metodología, con los que busca entender los procesos económicos que sostienen la vida y las desigualdades de género que los atraviesan. Y es también práctica, una forma diferente de organizar los trabajos y los procesos de satisfacción de necesidades que responde a criterios feministas. La EF reconoce que en la reproducción social hay desigualdad.

La EF no es un cuerpo único y homogéneo de ideas, sino una diversidad de planteamientos que van más allá de hablar de la situación específica de las mujeres y/o de su diferente posición respecto a los hombres en la economía, o de proponer políticas que moderen los impactos de género negativos del funcionamiento del sistema económico. Suponen un cuestionamiento fundamental de la disciplina desde un pensamiento heterodoxo, y diversas corrientes feministas. Esta pluralidad de aproximaciones que conviven y se retroalimentan, ha dado una gran riqueza y versatilidad a los debates y



permitido problematizar y deconstruir miradas para poder reconfigurarlas desde pensamientos complejos e inclusivos.

La EF cuestiona el pensamiento de la economía neoclásica, dicotómico y androcéntrico; denuncia que el objeto de estudio de la economía quede reducido a los aspectos mercantiles, relegando a la invisibilidad a la naturaleza, las necesidades del cuerpo y las relaciones humanas, incluyendo la reproducción del poder. También critica el empeño en construir modelos matemáticos para explicar procesos sociales, dado que el individuo utilizado para dichos modelos hace referencia a un hombre (*homo economicus*), ignorando el contexto social y la propia ideología del sujeto. Asimismo también es criticada la pedagogía ortodoxa y su enseñanza de la economía unidireccional. Y, por último, hay un cuestionamiento político, desentrañando las implicaciones de la estrategia capitalista que sustenta esta corriente de pensamiento. La economía ortodoxa no es inocente, sino útil para el mantenimiento del status quo y la desigualdad de género.

La EF asume un compromiso expreso con la comprensión y superación de las desigualdades de género en el ámbito económico, partiendo de una idea clave: no podemos entender (ni eliminar) estas desigualdades si no incorporamos los trabajos no remunerados, de sostenibilidad de la vida. Se diferencia de la economía del género, que es una subcorriente ortodoxa caracterizada por intentar erradicar los sesgos androcéntricos sin cambiar el discurso neoclásico y por intentar acabar con la desigualdad sin cuestionar el sistema capitalista.

La EF afirma que la economía es más que los mercados, el género importa y el conocimiento es político. Estas tres afirmaciones son sus tres elementos definitorios, que une a la pluralidad de miradas.

Es más que los mercados

La EF entiende que economía son todos los procesos de producción, distribución y consumo que permiten satisfacer las necesidades de las personas y generar bienestar, mediante el mercado o mediante las relación de producción social que se encuentran excluidos del mismo. Trabajo son todas las actividades humanas que sostienen la vida, no sólo aquéllas que se realizan a cambio de unos ingresos.

En el desplazamiento del eje analítico desde los procesos de valorización de capital hacia los de sostenibilidad de la vida, adquiere creciente relevancia la noción de (trabajo de) cuidados. La economía no se ve como el sumatorio de



acciones individuales de sujetos autosuficientes, sino como una red de interdependencia. La labor de la teoría económica es entender cómo funciona esa red y qué conflictos la atraviesan.

El género importa, y mucho

Los agentes económicos no son *homo economicus* abstractos, sino sujetos marcados por el género, la raza/etnia, la clase social, la condición migratoria, la orientación sexual, la identidad de género, etc.

Para la EF las relaciones de género son económicamente relevantes. Para entenderlas, desagregar datos por sexo es fundamental, pero no suficiente. El género no es sólo una variable, sino una categoría de análisis, una lente para observar las dimensiones heteropatriarcales del sistema económico y de la teoría económica.

El conocimiento es político

La EF afirma que la producción de conocimiento está afectada por los conflictos sociales y responde a un fin político.

Una tarea importante para la EF es redefinir los criterios que validan el conocimiento, dado que no se cree en la objetividad como neutralidad valorativa. La EF, al reconocerse feminista, no introduce valores donde no los había, sino que los explicita..

El funcionamiento del capitalismo heteropatriarcal

La EF entiende la socioeconomía como un circuito integrado producción-reproducción. Mercados y Estado conforman la esfera monetizada, donde se dan el trabajo remunerado, el flujo monetario y los intercambios mercantiles. Hogares y redes conforman la esfera no monetizada, a la que podemos llamar espacio de sostenibilidad de la vida. Ahí hay multitud de formas de trabajo no remunerado, a las que se ha otorgado diversos nombres: de reproducción, doméstico, de cuidados, de subsistencia, comunitario, etc. Con todos estos términos, sacamos a la luz trabajos invisibilizados, históricamente asignados a las mujeres, realizados de manera gratuita o mal pagos, que son imprescindibles para el funcionamiento de la economía y la generación de bienestar. Ellos son el campo de estudio en el que la EF ha sido pionera y que otras corrientes económicas heterodoxas van teniendo en cuenta.



Al poner en el centro los procesos de sostenibilidad de la vida, la EF identifica la tensión fundamental del sistema capitalista: la contradicción entre el proceso de acumulación de capital y los procesos de reproducción de la vida. Para la producción, las condiciones de vida son una variable de ajuste y la mano de obra es un costo; para la reproducción, el objetivo son las condiciones de vida y la producción de mercancías es un medio. La EF argumenta que el capitalismo explota y agota los ecosistemas, poniendo en riesgo todo lo vivo.

A nivel macro y a nivel micro, vemos que el sistema económico capitalista es heteropatriarcal y que las tensiones de género que atraviesan el sistema económico no son casuales. El modelo normativo de la familia nuclear hombre ganador del pan/mujer cuidadora, es la estructura micro en la que se concreta esa macroestructura. Todo ello permite dar por hecho un colchón infinitamente flexible de trabajo de cuidados (la crianza, el cuidado de la familia y de los ancianos) al elaborar política económica, y en el funcionamiento del mercado laboral.

La EF replantea la noción de crisis. Afirma que no se trata sólo de un colapso financiero que ha puesto en jaque a la economía global desde 2007, sino de una crisis sistémica y civilizatoria que afecta a dimensiones económicas, ecológicas y sociopolíticas desde hace décadas. Las medidas austerizadas puestas en marcha con el neoliberalismo implican el desmantelamiento de lo público (transfiriendo recursos del Estado al capital privado y desmontando los espacios de control social sobre las decisiones políticas), la obstaculización (o eliminación) de los espacios comunitarios de intercambio, y el reforzamiento de lo privado en una doble dirección: más poder a los mercados, mediante la mercantilización y financiarización de la vida; y más responsabilidad a los hogares (y, en ellos, a las mujeres), para sacar adelante la vida con los recursos privadamente disponibles (tiempo, dinero, redes).

Una economía feminista imperfecta, viva y práctica

A partir de este análisis planteado la EF propone poner patas para arriba el sistema económico vigente, viendo la necesidad de trascender al androcentrismo del hombre económico y visión economicista de lo social y político. El desafío es la construcción de una visión alternativa donde el objetivo sea la reproducción del bienestar social para todas las personas.



En América Latina la EF adopta el concepto de origen indígena del “buen vivir” como un objetivo que implica el bienestar social de sus comunidades sin las desigualdades inherentes al capitalismo.

Por último, la EF está entrando en el urgente trabajo relacionado con el ecologismo. El abuso y el deterioro del medio ambiente, el cambio climático y los problemas creados por el consumismo y el despilfarro, nos sugieren que la experiencia de las mujeres en el cuidado de las personas, y en la reproducción social del sistema económico actual son un eslabón clave para nuestro planeta.